

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

Departamento de Filosofía

Trabajo Final de la UEA Seminario de Investigación III

“El realismo Internalista de Hilary Putnam”

Tesina dirigida por el Dr. Armando Cíntora Gómez

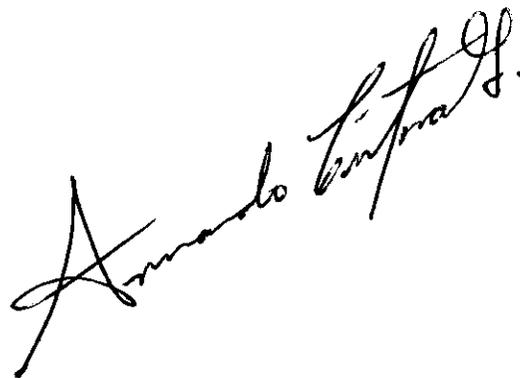
Damián Islas Mondragón
Junio de 2004

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

Departamento de Filosofía

Trabajo Final de la UEA Seminario de Investigación III

“El realismo Internalista de Hilary Putnam”

A handwritten signature in black ink, slanted downwards from left to right. The signature reads "Armando Cíntora G." in a cursive script.

Tesina dirigida por el Dr. Armando Cíntora Gómez

Damián Islas Mondragón
Junio de 2004

Índice	Página
COMENTARIOS	3
INTRODUCCIÓN	4
Capítulo I	10
ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO	
Capítulo II	16
EL REALISMO INTERNALISTA DE HILARY PUTNAM	
Capítulo III	40
EL PROBLEMA MORAL Y EL CARÁCTER PRAGMÁTICO DEL REALISMO INTERNALISTA DE HILARY PUTNAM	
OBSERVACIONES	47
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	56

Comentarios

Este trabajo no pretende realizar un análisis exhaustivo de los diferentes temas que están involucrados en la teoría epistemológica internalista de Hilary Putnam como podría ser la filosofía del lenguaje, la filosofía de la mente (especialmente la teoría del funcionalismo que Putnam discute en Representación y Realidad, 1988) e incluso la teoría hermenéutica, ya que rebasaría los propósitos de esta tesina, análisis que pretendo profundizar en el postgrado.

Sin duda, la teoría epistemológica internalista de Putnam todavía está en desarrollo, pensando en los elementos que el mismo autor ha ido introduciendo para completar más coherentemente su posición, como es el caso del sentido pragmático tan importante en el que giró su teoría de la verdad de los últimos años.

Introducción

Quizá todos nos hemos preguntado alguna vez si lo que vemos en el mundo realmente existe independientemente de que nosotros lo concibamos o no. Ver así las cosas origina el problema epistemológico (del griego *epistêmê*: conocer, saber) que trata de la dicotomía entre las concepciones *objetivas* y *subjetivas* de la verdad y la razón.

El tema central de esta tesis será estudiar las ventajas y desventajas de la tesis epistemológica de Hilary Putnam que afirma que los objetos de los que consta el mundo sí existen pero no en sí mismos sino sólo para una “mente” que los conciba; en lenguaje de Putnam podríamos sustituir la noción de “mente” por el de “sistema conceptual”.

Uno de los contra argumentos a esta afirmación es que la mente o el sistema conceptual desde el cual se aborda la realidad puede estar equivocado. El argumento a favor de la posible falibilidad del conocimiento que obtenemos mediante los datos de los sentidos se puede expresar de la siguiente manera¹:

1. A veces estamos equivocados en nuestras creencias perceptuales
2. Si a veces estamos equivocados en nuestras creencias perceptuales, entonces siempre es lógicamente posible que nuestras creencias perceptuales sean falsas
3. Si siempre es lógicamente posible que nuestras creencias perceptuales sean falsas, entonces nunca sabemos si algunas de nuestras creencias perceptuales son verdaderas

Por lo tanto:

¹ J.W., Cornman, G.S. Pappas y K. Lehrer, Introducción a los Problemas y Argumentos Filosóficos, Trad. de Gabriela Castillo, Elízabeth Corral y Claudia Martínez, Ed. UNAM, México, D.F., 1990, pags. 83 y 84

4. Nosotros nunca sabemos si alguna de nuestras creencias perceptuales son verdaderas.

Sin embargo, este argumento no prueba que *siempre* nuestras creencias perceptuales sean falsas ya que es muy probable que tengamos algunas veces creencias perceptuales verdaderas.

Si lógicamente es posible que estemos equivocados en nuestras creencias ¿Esto no significa que nos es imposible *establecer* si un sistema conceptual es mejor o peor que otro alternativo?

Como podemos ver, el problema de fondo será investigar la metodología (si existiese) que nos proveerá de las herramientas epistemológicas necesarias para poder determinar cuándo nuestras creencias –o un sistema conceptual completo- son verdaderas y cuándo no.

El punto de vista objetivista del conocimiento desde Platón (n. 427-347 AC) hasta los llamados empiristas británicos como Francis Bacon (n. 1561-1626), John Locke (n. 1632-1704), David Hume (n. 1711-1776), estipulaba que los sentidos nos proporcionan datos *más o menos* fidedignos con respecto a como son los objetos del mundo en si mismos; uno se acerca, por decirlo así, a los objetos que hay en el mundo y puede *conocerlos mediante los sentidos*.

Por el contrario, el punto de vista subjetivo del conocimiento que llegó a una de sus posturas extremas con George Berkeley (n. 1685-1753), otro empirista británico, afirmaba que en realidad nada existe fuera de la mente ya que la existencia de una idea o cosa consiste en ser percibida, como los olores y los sonidos, por ejemplo. Sin embargo, afirmar esto abre la puerta a que habrá igual número de mundos como mentes existan.

Es importante recordar que si vemos el problema del conocimiento desde el punto de vista del sujeto, el proceso del conocimiento entraña una dimensión *epistemológica*, mientras

que si vemos el problema del conocimiento desde el punto de vista de la existencia del objeto en sí mismo, el proceso del conocimiento entraña una dimensión *ontológica*.

La noción berkeleyana que postula la inexistencia extramental de las cosas es una postura que cobra un carácter ontológico además del epistemológico que habíamos considerado al creer que las cosas sí existen en sí mismas (sentido ontológico) pero que la única manera de conocerlas o de saber de su existencia es, al menos para el entendimiento humano, mediante las impresiones que imprimen en nuestro pensamiento (sentido epistemológico)

La teoría berkeleyana del conocimiento se constituye, creo, en uno de los antecedentes más importantes de la teoría epistemológica idealista que Immanuel Kant (n. 1724-1804) presenta en su Crítica de la Razón Pura y que Hilary Putnam retoma a través de su realismo internalista.

Kant profundiza la noción de Berkeley y afirma que las nociones de tiempo y espacio constituyen las formas de los fenómenos del sentido externo, es decir, que son las condiciones subjetivas de la sensibilidad sólo bajo la cuales es posible para el ser humano tener intuiciones externas; que no son más que las *representaciones* que nos hacemos de los fenómenos, por lo que las cosas que intuimos no son en sí mismas lo que intuimos en ellas. Por ello, el preguntarse qué son los objetos en sí, separados de toda receptividad de nuestra sensibilidad, será una cuestión incontestable para Kant, ya que sólo podemos conocer nuestro modo de percibir las cosas y nunca las cosas en sí mismas.

Para varios críticos de Putnam, su filosofía no es más que una extensión moderna de esta postura kantiana ante el problema del conocimiento. Si esto es así, veremos cuáles serían las contribuciones originales que Putnam aporta a problema.

Las teorías objetivas de la verdad sostienen que la verdad consiste en una *relación* con la realidad. Se han propuesto varios conceptos para enunciar esta relación, uno de ellos es el de *correspondencia*, que es el que utilizaremos en este trabajo, pero existen otros como el de conformidad, congruencia, acuerdo, significación, referencia, verdad-copia (como sugiere Putnam), etc., que implican sutiles diferencias terminológicas de ver esta relación, por lo que las dejaremos de lado. En este sentido, el objetivismo sostiene que un *enunciado* es verdadero sólo en el caso que se *corresponda con los hechos*, hechos concebidos como *independientes* de nuestras mentes; en cambio, las concepciones relativistas de la verdad niegan la objetividad de la verdad al considerar que todos los puntos de vista y todos los esquemas de pensamiento, entre éstos las teorías científicas, son subjetivos².

La dicotomía entre las concepciones de la verdad objetiva y subjetiva puede tener la forma:

“x” es verdad si y sólo si corresponde a un objeto o fenómeno

“x” es falso si y sólo si no corresponde a un objeto o fenómeno

En este trabajo analizaremos específicamente la postura epistemológica de Hilary Putnam³ que él mismo ha denominado “Realismo Internalista” o “Realismo Pragmático” cuya tesis

² Para un estudio más detallado sobre la relatividad de los sistemas científicos véase Thomas Khun, La Estructura de las Revoluciones Científicas, Ed. F.C.E., México, D.F., 1999. Título original: The Structure of Scientific Revolutions, University of Chicago Press, 1962

³ Dr. Hilary Putnam. Filósofo estadounidense nacido en 1926. Creador de la postura epistemológica que denominó *Realismo Pragmático o Internalista*. Ha escrito:

Philosophy of Logic, Ed. Harper and Row, New York, 1971; Mathematics, Matter, and Method (Philosophical Papers, Volume 1), Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1975; Mind, Language, and Reality (Philosophical Papers, Volume 2), Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1975; Meaning and the Moral Sciences, Ed. Routledge & Kegan Paul, London, 1978; Reason, Truth and History, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1981; Realism and Reason, (Philosophical Papers, Volume 3), Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1983; The Many Faces of Realism, Ed. Open Court, La Salle Illinois, 1987; Representation and Reality, Ed. MIT Press, Cambridge, 1988; Realism with a Human Face, Ed. Harvard

central propone que tenemos que abandonar esta dicótoma forma de ver el mundo, también expresada como:

1. Proyección subjetiva – del sujeto o agente cognoscente- *versus* propiedad de la cosa en sí misma

Uno de los temas centrales que tenemos que abordar es la creencia objetivista de que las cosas poseen propiedades intrínsecas *al margen* de las contribuciones para determinar tales propiedades que el lenguaje y nuestros marcos conceptuales realizan.

En un primer momento, Hilary Putnam piensa que *los marcos conceptuales determinan los objetos que existen y los que no existen* dentro del constreñimiento epistemológico que demarca el mismo sistema conceptual desde el cual se describe la realidad; pero en un segundo momento, Putnam piensa que *la realidad de alguna manera también constriñe al marco conceptual mismo*.

Putnam lo expresa de la siguiente manera:

“La mente y el mundo, *en común*, constituyen la mente y el mundo”⁴

Claramente podemos distinguir que existen 2 momentos diferentes en la filosofía de Putnam -quizá 3 si tomamos en cuenta la postura pragmática en la que culmina su teoría epistemológica-

University Press, Cambridge, 1990; The Meaning of the Concept of Probability in Application to finite Sequences, Ed. Garland, New York, 1990 Tesis de Doctorado en 1951; Renewing Philosophy, Ed. Harvard University Press, Cambridge, 1992, Words and Life, Ed. Harvard University Press, Cambridge, 1994; Pragmatism: An Open Question, Ed. Blackwell, Oxford, 1995; The Threefold Cord: Mind, body and World, Ed. Columbia University Press, New York, 2000; The Collapse of the Fact-Value Dichotomy and other Essays, Ed. Harvard University Press, Cambridge, 2002; The Hermes Lectures: Ethics without Ontology, Ed. Harvard University Press, Cambridge, 2004

⁴ Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1994, pag. 39

Concediéndole al primer Putnam que el sistema conceptual desde el cual abordamos al mundo determina las propiedades de las cosas, nos queda todavía la tarea de elaborar la metodología epistemológica que nos indique como elegir *qué* sistema conceptual es mejor o peor que otro ante 2 o más sistemas competidores que pretendan describir al mundo, análisis que trataré en los primeros capítulos.

En los últimos, me detendré a revisar las implicaciones morales y el giro pragmático que le imprime Putnam a su teoría epistemológica y que me parece es la parte culminante de su teoría hasta este momento.

Terminaré examinando algunas de las críticas recientes sobre el tema de filósofos modernos como Curtis Brown, Ernest Lepore y Barry Loewer y proponiendo algunas observaciones propias al problema.

Capítulo I

Algunos antecedentes sobre problema del conocimiento

La lógica griega trató de fundamentar la investigación acerca de los principios formales del conocimiento, es decir, buscó la corrección formal del pensamiento a través de la concordancia consigo mismo. De la mano, la teoría del conocimiento trató de fundamentar la verdad del pensamiento mediante la concordancia de éste con los objetos como supuestamente son en sí mismos. Esto podría esquematizarse diciendo que la lógica teoriza acerca del *pensamiento correcto* y que la teoría del conocimiento lo hace acerca del *pensamiento verdadero*.

La teoría del conocimiento planteó que una creencia verdadera podía ser considerada como conocimiento dependiendo de qué tanta justificación se tenía para creerlo, empero, indicaba que la justificación por sí misma no era suficiente, que además la justificación tenía que ser conciente y no tener la posibilidad de anularse para constituirse en conocimiento.

Dividió⁵ al acto cognoscitivo en 3 partes:

1. El sujeto
2. La imagen del objeto
3. El objeto en sí mismo

Con estas herramientas, los primeros acercamientos al problema del conocimiento partieron del natural punto de vista de que estamos justificados en creer que los objetos que vemos en el mundo *simplemente* existen, como los árboles, las piedras, los ríos, etc. Se creía que mediante la evidencia no formulada de nuestros sentidos, es decir, la evidencia implícita,

⁵ Hessen, J., Teoría del Conocimiento, Ed.Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral No. 107, México, D.F., 1995, pag. 28

directa e inmediata, de la estimulación sensorial y una exacta observación y descripción de cualquier objeto en cuestión, nos acercaríamos cada vez más al *conocimiento objetivo* de este, de tal manera que toda *descripción* del objeto como es en sí mismo *precedería* a toda *explicación e interpretación* del mismo.

Sin embargo, esta descripción no garantiza que siempre que se formule una creencia perceptual basada en los datos que nos proporcionan los sentidos se estén formulando creencias que necesariamente correspondan con las causas reales de nuestras percepciones, como señalábamos, originándose el problema epistemológico de la *referencia*, es decir, siempre estamos corriendo el riesgo de que lo nombrado no siempre *corresponda o se refiera* a algo que exista necesariamente en el mundo ni en la naturaleza de las cosas. Es por ello que para el realista, el conocimiento será verdadero *si y sólo si* su contenido concuerda con el objeto mentado y el *sentido* de lo que es verdadero será dado por la *relación* entre la imagen del objeto (contenida en el pensamiento) y objeto supuestamente real.

Platón, que ya mencionamos, es considerado uno de los primeros realistas de la historia de la filosofía porque sostiene que el reino de las ideas o esfera inteligible a la que podemos tener acceso *realmente existe* y llega a la conclusión de que la realidad, el objeto propio del conocimiento, no consiste en los objetos que aprehendemos con nuestros sentidos sino en los objetos inteligibles aprehendidos por medio del intelecto. Estos objetos inteligibles incluyen los objetos de las matemáticas y la geometría – números, triangularidad – y de la moral – justicia, virtud, etc. Argumentaba que estos objetos inteligibles eran constantes y eternos, en contraste con los objetos de la experiencia sensorial que cambian continuamente, rechazándolos por no ser sino *sombras de la realidad* de las formas inteligibles perfectas.

Por otro lado, según la postura subjetivista, las casas, los montes, las mesas y las sillas, etc., es decir, todo objeto sensible, tiene existencia real *sólo en el entendimiento que los percibe y nombra*⁶ a través de nuestras propias ideas y sensaciones, por lo que será imposible sentir ninguna cosa sin su percepción previa y es por ello que todas las cosas del universo sólo tienen sustancia en una mente, su ser (esse) consiste en que sean percibidos o conocidos.

De estas posturas objetivistas y subjetivistas de la verdad, nace la visión realista y no realista del mundo surgiendo la dicotomía epistemológica entre el sujeto y el objeto.

El realista considerará que el sujeto es el que *se arroja* (por así decirlo) hacia el objeto para estudiarlo, por lo que el objeto es el determinante y el sujeto el determinado por el objeto.

En el sujeto surgen las *imágenes del objeto*, imágenes vistas como intermedias entre el objeto y el sujeto cognoscente, por lo que éste sólo tendrá influencia, a través de la mente, el lenguaje, la cultura, es decir, mediante su sistema conceptual, en la generación y concordancia de las imágenes con los objetos pero nunca en los objetos mismos.

Me voy a detener con cierto detalle en algunas de las tesis de Immanuel Kant porque incluso Hilary Putnam lo reconoce como uno de los primeros realistas internalistas en la historia de la filosofía entre otras cosas por establecer, según Putnam, que cada tipo de razón –la razón científica, la razón ética, la razón estética, que Kant puso a discusión en sus escritos– son ejemplos de que se está hablando de diferentes *tipos de razón* y con ello se está hablando de *diferentes imágenes* del mundo.

⁶ Es importante hacer notar que de esta noción se deriva un tema fundamental para la filosofía: el de que la *existencia absoluta* de cuerpos sensibles es un *sin sentido del lenguaje*, tema clave para autores como Ludwig Wittgenstein (n. 1889-1951) que cree ver en algunas proposiciones lógicas, en las contradicciones y tautologías una serie de sinsentidos. Cito a Wittgenstein: “La tautología no tiene condiciones de verdad, pues es incondicionalmente verdadera; y la contradicción, bajo ninguna condición es verdadera. La tautología y la contradicción carecen de sentido” Wittgenstein, Ludwig, Tractatus lógico-philosophicus, Trad. De Enrique Tierno Galván, Ed. Alianza, España, Madrid, 1973, 4.461

Putnam señala que la interpretación correcta de la primera Crítica de la razón pura debe ser la que ve a un Kant que no se compromete con la distinción entre cosas en sí y proyecciones mentales, cito a Putnam:

“La primera Crítica, tal como yo la leería, *rechaza* la noción de un dato de los sentidos, es decir, de un objeto cuya “esencia sea ser percibido” y en cuya constitución el sistema conceptual no juegue ningún papel” Para Kant, las sensaciones – los “objetos del sentido interno” – están al mismo nivel que los llamados “objetos externos””⁷

En este sentido, creo que ni Kant ni Putnam, como veremos, niegan la existencia extramental del mundo sino sólo la incognoscibilidad de sus aspectos inobservables.

Siguiendo a Putnam, en Kant el sentido ontológico de la noción de “cosa en sí” se transforma en “cosas para nosotros”, confiriéndole un sentido definitivamente epistemológico a nuestra noción ontológica de las cosas. Kant considerará que la estructura del mundo empírico dependerá de la actividad mental, por lo que el objetivo de la razón humana será la de construir los conceptos que nos permitirían *entender al mundo más que descubrirlo*, y llamará trascendental a todo conocimiento que se ocupa en general no tanto de objetos como de *nuestro modo de conocerlos*.

Kant afirmaba que nuestras nociones de espacio y tiempo no representan ninguna propiedad de *cosas en sí* ya que ni las determinaciones absolutas ni las relativas pueden ser intuitas antes de la existencia de las cosas a quienes corresponden, es decir, no pueden ser intuitas a priori, por ello, el espacio y el tiempo constituyen las formas de *todos* los fenómenos del sentido externo, es decir, son las *condiciones subjetivas* de la sensibilidad *sólo bajo la cuales* es posible para el ser humano tener intuiciones externas, es por ello que al tiempo y

⁷ Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, 1994, pag. 96

al espacio se les tiene que presuponer para podernos representar cualquier cosa, por lo que estarán en la base de todas nuestras intuiciones.

Así mismo, estas nociones participan de una realidad subjetiva al constituirse también en las formas de nuestra intuición interna. No son, pues, inherentes a los objetos mismos sino sólo al sujeto que intuye estos objetos.

Ante el problema de la referencia, Kant diría que si observamos la forma de nuestras intuiciones de los objetos externos, ésta intuición corresponderá necesaria y realmente al fenómeno de ese objeto. Pero ¿Cómo se da esa correspondencia?

Nuevamente reaparece el problema de la referencia que ocupará un lugar central en la teoría epistemológica putneana, por lo que nos detendremos en ello con más detalle más adelante.

Siguiendo a Kant, la representación de un cuerpo cualquiera no encierra en la intuición nada que le sea inherente al cuerpo mismo en sí, sino que contiene el fenómeno de ese cuerpo y el modo como somos afectados por ese cuerpo. La sensibilidad es precisamente esta receptividad de nuestra capacidad de conocimiento y siempre será totalmente diferente del conocimiento imposible del objeto en sí mismo, aunque vayamos hasta el mismo fondo del fenómeno representado.

Creo que la filosofía kantiana sostendría que si suprimiéramos al sujeto cognoscente, desaparecería toda relación de los objetos en el espacio y en el tiempo, incluso las mismas nociones de espacio y tiempo sucumbirían, al igual que todo fenómeno representable. Por lo tanto, preguntarse qué son los objetos en sí, separados de toda esta receptividad de nuestra sensibilidad, será una cuestión incontestable ya que sólo podemos conocer nuestro modo de percibir las cosas; de esta manera, según Kant, no tenemos acceso, ni lo tendremos jamás, al conocimiento de cómo serían las cosas en sí mismas. Aunque pudiéramos elevar

al máximo grado nuestras intuiciones, no por esto nos *acercaríamos más* a la constitución de los objetos en sí mismos.

“Jamás podremos conocer lo que son los objetos en sí, por luminoso que sea nuestro conocimiento del fenómeno, que es lo único que nos es dado”⁸

⁸ Kant, Crítica de la Razón Pura, Trad. Francisco Larroyo, Ed. Porrúa, México, D.F., 1996, pag. 52

Capítulo II

El realismo internalista de Hilary Putnam

El “Realismo Internalista” o “Realismo Pragmático” es la propuesta epistemológica putneana que pretende resolver la tensión creada por la visión objetivista del problema que establece una supuesta dicotomía entre un mundo externo *verdaderamente* existente allá afuera y nuestros mecanismos epistemológicos-conceptuales con los que concebimos dicho mundo.

La meta central del realismo internalista de Hilary Putnam será la de tratar de *conciliar* las posturas epistemológicas realistas sobre la existencia de un mundo *independiente* de nuestras mentes y conceptos y las posturas epistemológicas no realistas, ambas aparentemente antagónicas.

Es importante señalar que aún admitiendo la noción ontológica de que las cosas tienen una existencia independiente de la mente que las concibe, para Putnam no queda del todo claro cómo llegaríamos a conocer esta dimensión ontológica de las cosas en sí mismas si no es por medio de una mente (de la razón en términos modernos) que de cuenta de ellas.

El realismo internalista cuestiona la visión epistemológica objetivista y le lanza 2 preguntas fundamentales:

1. ¿Cuál es la metodología que utilizaremos para llevar al cabo una clara distinción entre los conceptos que describen la realidad tal como es en sí misma y los que son sólo producto de nuestro marco conceptual?
2. ¿Qué relación existe entre “hecho verdadero” y “enunciado verdadero” acerca de un objeto o fenómeno determinado?

Ambas cuestiones son contestadas por Putnam, finalmente, desde el carácter pragmático en que torna su teoría, cito a Putnam:

“...si la pregunta ¿Quién debe decir cuáles son los principios correctos? significa “Denme un método de decisión”, entonces el Pragmático responderá: “Eso no te lo puedo dar. Nadie puede darte un método de decisión; éstas son siempre situaciones en las cuales no podrás hacer otra cosa que tomar tus propias determinaciones”⁹

Putnam enfatiza la sugerencia kantiana de “atrévete a pensar por ti mismo” al indicarnos que nosotros mismos somos las personas autorizadas para decidir qué principios epistemológicos seguiremos en nuestras investigaciones. Tratar de encontrar un método que nos indique cuáles de nuestras creencias son o no correctas, un método en el sentido de un algoritmo que esté capacitado para resolver todos nuestros problemas epistemológicos, es una fantasía filosófica para Putnam.

Caracterizaré los 2 principales tipos de realismo con los que Putnam discute a lo largo de varios de sus libros: el realismo ingenuo y el realismo metafísico o realismo científico.

Realismo ingenuo

El común de la gente es realista en algunos aspectos y en otros no, por ejemplo, normalmente se es realista con respecto a la existencia objetiva de los objetos con los que a diario nos encontramos como las mesas y sillas, las flores, la luna, etc., sin embargo, muchas veces consideramos que es *relativo* a cada persona el pronunciarse, por ejemplo, a favor o en contra de ciertos *valores* estéticos, morales o religiosos.

Esta posición plantea la existencia de 2 tipos de enunciados: *enunciados ontológicos* que estipulan la existencia (o no existencia) de las sillas y las mesas que existen en el mundo

⁹Putnam, Hilary, El Pragmatismo: un debate abierto, Ed. Gedisa, España, Barcelona, 1999, pag. 44

externo y *enunciados epistemológicos* que también estipulan la existencia (o no existencia) de valores universales epistemológicos, éticos o estéticos cognoscibles que pretendidamente el hombre puede llegar a establecer.

El realismo internalista tratará de romper con la imagen que este dualismo crea: la de que hay un reino de *hechos, objetos y fenómenos* que pueden establecerse *más allá de la controversia* y un reino de *valores* donde estaremos siempre en un desacuerdo quizá irremediable.

El mundo y los objetos que hay en él ¿Realmente existen *independientemente* de mis pensamientos?

La luna que juzgo tan bella, ¿Será bella *también* para mi prójimo?

Sin duda las cuestiones anteriores son 2 auténticas preguntas que tanto el *hombre de la calle* como el *filósofo* se han formulado a lo largo de la historia y que tocan el problema central de la supuesta dicotomía entre ambas posturas; incluso, muchas personas consideran que *o* se mantiene una postura realista con respecto a la existencia de un mundo independiente de nuestras mentes, pensamientos y lenguaje *o* se mantiene una postura anti-realista, es decir, que la existencia del mundo -y la existencia de las cosas que en el mundo hay- dependerán de los sistemas conceptuales que utilicemos para concebir al mundo y describirlo.

El realismo internalista no rechaza la pretensión del realista ingenuo de que el mundo que nos rodea con sus sillas, mesas, etc., sea real; lo que rechaza es la pretensión de que sea legítimo decir que hay un mundo real *independiente* de nuestra experiencia de las sillas y mesas al margen de los conceptos con los que representamos esos objetos, por lo que lo real será *relativo al aparato conceptual* que utilizamos para comprenderlo, insistiendo en que el realismo no es incompatible con la relatividad conceptual.

Arguye Putnam, a favor de su postura, que el relativismo que implica esta tesis *no es total ni definitivo* como pareciera a primera vista ya que aunque los hechos son relativos a los esquemas conceptuales que usamos para describirlos, ello *no impide que podamos distinguir, dentro de un determinado esquema conceptual*, entre hechos reales y no reales o entre enunciados verdaderos y falsos acerca de los hechos.

Putnam ofrece el siguiente argumento:¹⁰

Considérese un mundo con 3 individuos: x_1, x_2, x_3

¿Cuántos objetos hay en este mundo?

Según Putnam, existen varias respuestas:

Algunos lógicos polacos, entre ellos Lezniewski a quien cita Putnam, creen que para 2 particulares hay 1 objeto que es su suma si se lleva al cabo una “suma mereológica” que es la suma de partes y todos, desarrollada precisamente por Lezniewski:

Si se ignora el objeto nulo, entonces habrá 7 objetos para el lógico polaco:

$(x_1), (x_2), (x_3), (x_1 + x_2), (x_1 + x_3), (x_2 + x_3), (x_1 + x_2 + x_3)$

Si se agrega el objeto nulo, entonces habrá 8 objetos

$(x_1), (x_2), (x_3), (x_1 + x_2), (x_1 + x_3), (x_2 + x_3), (x_1 + x_2 + x_3), (0)$

Como podemos ver, es posible indicar, según Putnam, cuántos y cuáles son los *objetos externos* en un determinado mundo, lo que no podemos decir es que esos objetos sean independientes de las elecciones conceptuales que realizamos.

Los objetos que existen en los diferentes mundos de nuestro ejemplo anterior dependerán de cuál es la noción de “objeto” y de “existencia” que elegimos, es decir, el cuantificador

¹⁰ Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, 1994, pag. 62

existencial podrá utilizarse de varias formas, por lo que nociones de objeto y existencia no pueden tener un *único uso posible*. Para el realismo intensionalista no hay estándares para el uso de nociones lógicas al margen del marco conceptual que empleemos al sernos imposible hablar con algún sentido con respecto a cualquier “hecho” o “valor” sin *antes especificar* el lenguaje que va a utilizarse.

Putnam señala que uno no legisla a los objetos o fenómenos sino que los *descubre* mediante un determinado esquema conceptual, noción muy parecida a la que Kant sostuvo casi 200 años atrás, como comenté.

Según Putnam, este argumento demuestra cómo los conceptos lógicos primitivos y las nociones de *objeto* y *existencia* tienen diferentes *usos* más que un *significado* absoluto.

Además, sabemos que todos nuestros conceptos son relativos a una cultura determinada, pero de esto no se sigue que la cultura decida sobre la verdad o falsedad de cualquier cosa.

Así, la pregunta de ¿Cuántos objetos existen? tiene varias respuestas posibles y correctas, pero *una vez* que especificamos cómo estamos usando la noción de “objeto” y de “existencia”, la respuesta no podrá ser relativa a lo que deseemos responder. Conforme a nuestro ejemplo anterior, las respuestas pertinentes con respecto al número de objetos que existen en los 3 diferentes mundos que vimos son:

Existen 3 objetos en el mundo original (que él llama carnapiano)

Existen 7 en el mundo del lógico polaco

Existen 8 si sumamos el objeto nulo

Argumenta Putnam que si ya se ha escogido hablar desde cualquiera de los 3 lenguajes, digamos el de Carnap, deberá decirse que existen 3 objetos, porque ese es el número de objetos que hay; si se ha escogido el lenguaje del lógico polaco citado se debe decir que

existen 7 objetos, porque ese es el número de objetos que hay en su lenguaje, o que existen 8 objetos si se toma en cuenta el elemento cero, señala.

Contra argumento:

Si no tenemos porque tomar en cuenta objetos discontinuos y extraños como los objetos que construye la teoría mereológica, ¿No es ésta una razón para pensar que realmente no existen tales objetos sino que son, a lo sumo, sólo una *forma de hablar*?

Casi todos los *objetos* de los que se habla en ciencia, responde Putnam, como los cuerpos de la tierra, los sistemas solares, las galaxias e incluso las sillas y las mesas son, en realidad, *objetos discontinuos extraños*.

Realismo metafísico y Realismo científico

Como hemos visto, la postura objetivista de la realidad reclama el *sentido de la existencia*: se cree que las cosas realmente existen *independientemente* de lo que uno piense acerca de ellas, es decir, que las cosas son independientes de cualquier tipo de esquema conceptual, creencia o práctica lingüística humana.

Para Putnam, una de las posturas dogmáticas ante el problema lo constituye el *realismo metafísico* que se puede delinear en las siguientes premisas:

1. El mundo existe independientemente de nuestros conceptos y representaciones
2. El mundo objetivo está constituido de cosas, propiedades, hechos objetivos que existen independientemente de que lo sepamos o no
3. Una representación verdadera o correcta de este mundo objetivo es aquella que se refiere a objetos *realmente existentes* en el mundo y que por tanto son describibles
4. El “punto de vista de Dios” es el que representa al mundo de una manera completa tal como *es en sí mismo*

El *realismo científico* no difiere en lo sustantivo del *realismo ingenuo*, en realidad comparten el mismo espíritu objetivista, como veremos en las 6 premisas centrales del realismo científico:

1. Los términos teóricos en teorías científicas deben ser tomados como reales
2. Las teorías científicas son comúnmente tomadas como aproximadamente verdaderas en acuerdo con los estándares metodológicos ordinarios
3. El progreso histórico de las teorías científicas nos aproximan *cada vez más* a la verdad sobre fenómenos observables e inobservables
4. La realidad que las teorías científicas describe es independiente de nuestros pensamientos o compromisos teóricos
5. El objetivo de la ciencia consistirá en lograr una explicación literalmente verdadera de cómo es el mundo
6. Si la *ciencia acabada* acepta que existe “p” entonces existe “p”

Uno de los argumentos en favor del realismo científico es que es el *único* punto de vista que no convierte el éxito de la ciencia en un milagro porque los términos y conceptos de cualquier teoría científica madura usualmente se referirían a algo realmente existente, por lo que las teorías científicas suelen ser *aproximadamente verdaderas*. Estas razones las ofrece el realista científico no como verdades necesarias sino como parte de la *única* explicación científica del éxito de la ciencia, y con ello, como parte de toda descripción científica adecuada de la ciencia y de sus relaciones con sus objetos.

Aunque Hilary Putnam discute especialmente con el realista científico, critica que ambas posturas suponen una serie de compromisos positivos en relación tanto con la independencia del mundo exterior como con la objetividad de nuestras ideas respecto a éste, compromisos que rechaza.

Con respecto al problema de la referencia, de la conexión de las palabras con las cosas externas, Putnam señala que la misma noción de “significado” es bastante problemática¹¹:

“... debemos considerar un aspecto importante del significado...se trata del carácter “interactivo” del significado, en el sentido de que depende no sólo de lo que está en nuestras cabezas sino también de lo que está en nuestro entorno y de cómo interactuamos con ese entorno”

El realismo internalista abandona la idea de que nuestras palabras están en una especie de relación uno a uno con las cosas independientes del discurso; según el realismo científico, las nociones de verdad y racionalidad están estrechamente relacionadas porque el único criterio que tenemos, en principio, para decidir lo que constituye un hecho o un objeto será lo que “es racionalmente correcto aceptar”. Sin embargo, los criterios de racionalidad que utilizamos no se estipulan mediante un conjunto de cánones o principios invariables y ahistóricos ya que estos principios metodológicos están relacionados con nuestra visión del mundo y por ello varían con el tiempo, por lo que no existe ningún *organon fijo* ni de principios metodológicos ni principios estéticos, morales o religiosos, señala Putnam.

De la misma forma en que estamos constantemente creando, por ejemplo, nuevos juegos de lenguaje (y continuaremos haciéndolo) *siempre estaremos extendiendo y modificando* el significado del término “racional” o del término “conocer” y continuaremos extendiéndolos y modificándolos hasta que nuestros ideales cognoscitivos tengan sentido; este continuar extendiéndolos forma parte de la evolución humana y es por ello que Putnam creó que puede ir más allá de la dicotomía entre teorías de la verdad-copia y las formas subjetivas de considerar la verdad que son parcialmente responsables, señala, de la visión dicotoma entre

¹¹ Putnam, Hilary, Representación y Realidad: un balance crítico del funcionalismo, Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1995, pag. 44

mundo externo versus marco conceptual. Incluso, para Putnam, los sistemas conceptuales son “capacidades” y no tan sólo “objetos mentales” que acontecen en la mente, por lo que la existencia de representaciones mentales no tienen porque referirse *necesariamente* a cosas externas, de aquí la creatividad y fantasía de la mente humana.

Concluirá a este respecto que la referencia estará indefinidamente indeterminada, en gran parte al menos, por lo que sugiere dejar de lado el problema de la referencia de los términos y atender las condiciones veritativas de las oraciones.

Según el realismo científico, existe la posibilidad de que un mismo término teórico pueda referirse a la misma cosa *aún* en teorías distintas. Me gustaría traer al respecto un ejemplo útil extraído de la teoría de la música occidental:

El conjunto de las notas naturales de la escala musical occidental consta de las siguientes notas:

“Do”, “re”, “mi”, “fa”, “sol”, “la”, “si”

Si a cada una de las notas de este conjunto les *sumamos* medio tono -la teoría musical occidental dice que entre una y otra nota natural existe un tono de distancia (en realidad *se estipula* que existe un tono de distancia)-, convertiremos las notas naturales en notas sostenidas (#) de tal manera que la nota “do” al subir medio tono se convertirá en la nota “do#”, la nota “re” al subir medio tono se convertirá en la nota “re#”, y así sucesivamente, por lo que el conjunto de las notas sostenidas quedará como sigue:

“Do #”, “re #”, “mi #”, “fa #”, “sol #”, “la #” y “si #”

Si al *mismo conjunto* de las notas naturales les *restamos* medio tono, convertiremos a las notas naturales en notas bemoladas, de tal manera que la nota “do” al bajar medio tono se

convertirá en la nota “dob”, la nota “re” al bajar medio tono se convertirá en la nota “reb”, y así sucesivamente, por lo que el conjunto de las notas bemoles quedará como sigue:

“Do b”, “re b”, “mi b”, “fa b”, “sol b”, “la b” y “si b”

El sonido que escuchamos como “fa#” bajo una cierta interpretación (por ejemplo si la partitura musical que interpretamos indica que la pieza está en la tonalidad de sol mayor) es el *mismo sonido* que escuchamos como “solb” bajo otra interpretación, por ejemplo si la pieza indica que estamos tocando en la tonalidad de re bemol mayor.

El mismo término teórico se refiere al mismo sonido en 2 interpretaciones distintas, incluso se toca la misma tecla negra en el piano¹²

Bajo una cierta interpretación armónica, el sonido que escuchamos al tocar la nota “re#” *es el mismo* que el que escuchamos al tocar la nota “mib”. Se interpretan igual, incluso en el piano se percute la misma tecla. Por cierto, para este ejemplo sacado de la teoría musical occidental, el término “interpretación” es bastante exacto cuando hablamos de emitir una nota musical.

Por tanto, si hay más de una interpretación posible de todo el lenguaje –como las habrá si las interpretaciones posibles son seleccionadas exclusivamente por los constreñimientos operacionales y teóricos– entonces 2 términos que se refieren a conjuntos disjuntos en cada interpretación posible pueden tener los mismos referentes potenciales cuando se tiene en cuenta la totalidad de las interpretaciones admisibles. De esta manera, los constreñimientos podrían determinar, hasta cierto punto, las oraciones que son verdaderas de las que son

¹² Moncada García, Francisco, Teoría de la Música, Ed. Framong, México, D.F., 1995, pags. Cap. V

falsas en nuestro lenguaje, las condiciones de verdad y referencia se reducen a esta única relación, según Putnam¹³

Pero ¿De qué manera la realidad *construye* al sistema conceptual?

Putnam piensa que debe existir *otro tipo de restricción* para el conocimiento además de la restricción que la misma coherencia interna de todo sistema conceptual implica, por lo que todo sistema conceptual debe estar constreñido, de alguna manera, por la realidad externa. Uno de los problemas será determinar hasta qué límites los constreñimientos teóricos determinarían las oraciones que son verdaderas de las que son falsas dado que hay muchas correspondencias entre palabras y cosas que incluso satisfacen nuestros constreñimientos: ¿Qué o quién seleccionará una particular correspondencia más bien que otra?

El hecho de que cualquier correspondencia pueda ser la referencia que buscamos y encontramos no como resultado de nuestros constreñimientos operacionales y teóricos, como ya vimos, ni como resultado de nuestras intenciones sino como un hecho metafísico inexplicable, *viene a ser lo mismo*, señala Putnam, que mantener una teoría mágica de la referencia al producirse una cantidad infinita de correspondencias diferentes (tantas como el número de objetos que existan en el universo) que representarán relaciones de referencia posibles por lo que también habrá una cantidad infinita de posibles verdades metafísicas irracionales diferentes. Cito a Putnam:

“...decir que la verdad es una “correspondencia con la realidad” no es falso, sino más bien *vacuo*, que no aclara nada sobre el significado de la “correspondencia”. Si se supone que la “correspondencia” es totalmente independiente de la forma en que confirmamos

¹³ Putnam, Hilary, Razón, verdad e historia, Ed. Tecnos, España, Madrid, 1998, pag. 55

las aseveraciones que hacemos...entonces la “correspondencia” tiene algo de misteriosa, de oculta e igualmente oculta se encuentra nuestra presunta comprensión de ella”¹⁴

Por lo que, para Putnam, se constituye un hecho metafísicamente inexplicable el que se pretenda que las relaciones definibles con el vocabulario de la ciencia natural sean la referencia que estamos buscando.

¿Como trata de conciliar estas 2 posturas?

La dicotomía entre la noción intrínseca de las cosas y la noción correlativa de una propiedad que puede ser sólo apariencia o simplemente algo que nosotros proyectamos en el mundo, fue aceptada, como señalamos, por casi todos los filósofos anteriores a Kant.

Para el realismo internalista, como vimos, la realidad es la *realidad tal como es concebida*, es decir, es relativa al aparato conceptual con el cual se aprehende al mundo y a los objetos contenidos en él, por lo que comparar los pensamientos y creencias con las cosas tal como *supuestamente* son en sí mismas no tiene sentido para Putnam, como no lo tuvo, como vimos, ni para Berkeley ni para Kant.

Así, la tesis central del Realismo internalista determina que tenemos que abandonar la siguiente falsa dicotomía:

1. *Proyección subjetiva versus propiedad de la cosa en sí misma*

El profundo problema que esta dicotomía encierra, es establecer si las cosas realmente tienen propiedades intrínsecas al margen de las contribuciones para *determinar* tales propiedades que el lenguaje y nuestros marcos conceptuales realizan.

¹⁴ Putnam, Hilary, El Pragmatismo: un debate abierto, Ed. Gedisa, España, Barcelona, 1999, pag. 25

Putnam señala que todavía en Berkeley sólo existen las mentes y los datos de los sentidos y por ello, por ejemplo, la noción del color “rojo” o de la “rojez” en los objetos todavía será una propiedad intrínseca que los objetos poseen, aunque reconoce que para el británico, la *persistencia* del “rojo” de estar ahí incluso cuando no miramos al objeto rojo es algo que nosotros *proyectamos*.

Putnam utiliza el problema del color para plantear su postura argumentando que el color no es una propiedad intrínseca de las cosas externas sino que es una disposición para afectarnos de cierta manera para producir en nosotros ciertos datos de los sentidos. La idea de que estas propiedades están en las *cosas mismas* son sólo *proyecciones* espontáneas del pensamiento.

Pero ¿De donde proviene la habilidad de la mente para *proyectar* algo en algo?

Se distinguen 2 tipos de propiedades en los objetos físicos:

1. Propiedades primarias (o no disposicionales según el lenguaje de Putnam) como el tamaño, forma, ubicación, etc.
2. Propiedades secundarias (o disposicionales según el lenguaje de Putnam) como el color, sabor, etc.

También se distinguen 2 tipos de relaciones causales y explicativas, a las que Putnam llama *disposiciones de las cosas*:

1. Disposiciones estrictas: la disposición que algo tiene para hacer o no hacerlo algo. Esta noción de disposición estricta presupone la noción de necesidad física, como por ejemplo, la disposición de los cuerpos con una masa en reposo no igual a cero a viajar a velocidades por debajo de la velocidad de la luz ya que es *físicamente imposible* que tal cuerpo viaje a velocidades superiores a los 300,000 kms./ seg.

2. Disposiciones *ceteris paribus*: la disposición que algo tiene para hacer algo en condiciones normales, por ejemplo, la disposición del azúcar para disolverse en agua. Si modificamos estas condiciones normales vertiendo azúcar en agua saturada previamente también de azúcar, la disposición no se cumplirá, como tampoco lo hará si, por mencionar otro ejemplo, repentinamente produjéramos una congelación del agua, por lo que este tipo de disposiciones *no son necesarias*.

Si cortamos por la mitad un cubo de vidrio transparente, señala Putnam, parecerá ser de color rosa homogéneo de lado a lado. Por lo común consideraríamos que el cubo es un objeto homogéneo, pero según la ciencia no es así, ya que ésta nos dice que el cubo está hecho de átomos, los cuales son *incolores*, por lo que hablando a un nivel atómico, en realidad no hay ningún dato que nos informe que el cubo es realmente homogéneo de lado a lado. Si lo que realmente existe es lo que la ciencia acabada dice que existe, según el punto de vista del realista científico, en realidad el cubo de vidrio *no es homogéneo*.

Putnam describe la propiedad disposicional de cualquier color como una función de la reflexión de la luz, es decir, como la disposición de un objeto para absorber selectivamente ciertas longitudes de onda incidente y reflejar otras. Señala que una estrella roja, una manzana roja y un vaso lleno de agua roja son rojos por razones físicas diferentes ya que existen un número de condiciones físicas distintas que podrían producir la disposición de reflejar luz roja y absorber luz de otras longitudes de onda (si es que ésta es la explicación más racional que tenemos al momento de lo que el color es) por lo que la idea de que existe una propiedad que *todos* los objetos rojos tienen en común es una *ilusión*¹⁵

¹⁵ Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, 1994, pag. 44

Si ésta tesis es correcta, las afirmaciones disposicionales no pueden establecer una propiedad al ser sólo *formas o maneras* en las cuales realizamos el acto de permitir una inferencia en el discurso.

Las relaciones causales y explicativas también pueden ser estrictas -la situación descrita como la causa puede estar conectada por leyes estrictas al evento o situación que son considerados como efecto- o pueden ser imprecisas -la situación descrita como causa puede producir el efecto *sólo* bajo condiciones favorables-.

Estas relaciones causales y explicativas imprecisas sólo tendrían condiciones de *asertabilidad* y no condiciones de *verdad*, según Putnam. Pero asumir esta postura, dice, significa aceptar la posibilidad de establecer la diferencia entre lo “simplemente verdadero” y lo que sólo tiene “condiciones de asertabilidad”, es decir, entre lo que es una “proyección” y lo que es una “propiedad independiente y unitaria de las cosas en sí mismas”; y esta es la dicotomía que precisamente Putnam no acepta, ya que establecerla como cierta sería como utilizar lentes distorsionadores que nos impedirán ver los fenómenos reales en su completa extensión y significado, advierte.

Según lo anterior, no hay razón para pensar que todas las diferentes condiciones anormales o imprecisas bajo las cuales, por ejemplo, el azúcar no se disolvería si fuera colocado en agua puedan establecerse en *una sola* fórmula cerrada del lenguaje de la física fundamental. Si son las propiedades intrínsecas de las cosas las que son susceptibles de representarse mediante fórmulas en el lenguaje de la física fundamental utilizando adecuadas funciones de las variables dinámicas, entonces la solubilidad, así como el color de los objetos, no es una propiedad “intrínseca” de ninguna cosa externa, argumenta.

Por ello, los supuestos objetivistas o realistas de que se puede trazar una *clara distinción* entre las propiedades que las cosas tienen en sí mismas y las propiedades que nosotros

proyectamos sobre las cosas y el supuesto del realismo científico de que la ciencia fundamental –la física- nos dice qué propiedades tienen las cosas en sí mismas, se vienen abajo bajo la perspectiva putneana ya que la hipótesis de que hay una condición *necesaria* y *suficiente* en términos fenomenalistas para la creencia, por ejemplo, en la solubilidad del azúcar es poco realista porque “Tal condición tendría que ser infinitamente larga, y no construida de acuerdo con ninguna regla efectiva, ni siquiera conforme a una prescripción no efectiva que pudiéramos proponer sin usar *los propios términos* que han de reducirse”¹⁶

Como vimos, Kant ya negaba toda posibilidad de poder conocer al objeto como es *en sí mismo*, negando con ello la posibilidad de conocer las *propiedades ontológicas intrínsecas* de los objetos. Vimos que para Kant sólo es posible conocer la fenomenología de este objeto, es decir, la forma en que nos lo representamos.

Sin embargo, una de las diferencias sustanciales entre la concepción epistemológica putneana y la concepción epistemológica kantiana, es que el primero cree ver una relación recíproca y dinámica entre el mundo como es en sí mismo y los conceptos con los que nos los representamos, al postular que la mente y el mundo se *autoconstituyen mutuamente*; mientras que Kant, creo, no repara en esta capacidad autoconstituyente que supuestamente tiene el mundo putneano y creo que también negaría que el mundo tenga la capacidad de *conformar la representación* que nos hacemos de él.

Además, si podemos hablar del mundo *real* a través de nuestros esquemas conceptuales, suponemos que representan *algo* independientemente de ellos mismos, pero veamos que piensa Putnam al respecto.

Putnam describe a una hormiga que, por supuesto inconscientemente, camina por la arena y con ello va trazando unas líneas durante su recorrido. La figura que termina delineando

¹⁶ ibid pag. 58

tiene un parecido con la *imagen* de Winston Churchill. Como se puede apreciar, la *semejanza* no constituye razón suficiente para que alguna cosa *represente* a otra ya que la línea que la hormiga va trazando no representa *por sí misma* nada sin la *intencionalidad*, es decir, la hormiga del ejemplo *nunca pretendió* realizar un retrato de Winston Churchill. Incluso si suponemos que las líneas que trazó el paso de la hormiga por la arena hubieran sido las palabras “Winston Churchill”, tampoco estos caracteres habrían representado a Winston Churchill como *sí* lo representan cuando vemos las palabras “Winston Churchill” impresas en cualquier libro, se señala.

Según Putnam, cualquier objeto físico corre con la misma suerte que las líneas que la hormiga trazó, ya que ningún objeto físico tiene por sí mismo la capacidad de *referirse* a una cosa más bien que a otra como parece que *sí* lo hacen nuestros *pensamientos*.

Veamos su forma lógica:

Supongamos que alguien llamara “E” a todas las situaciones que son similares a “F”. Si no especifica con respecto a qué algo es similar a “F” para caer bajo la clasificación “E”, su juicio estará vacío ya que cualquier cosa es similar a “F” en *algún* respecto particular.

Si se determinara tal respecto y se afirmara que:

“x” cosa o situación es “E” si y solo si es similar a “F” con respecto a “R”

Se podría contra argumentar:

¿Cómo podemos obtener la capacidad de referirnos *de antemano* a las cosas y situaciones para las que estamos intentando introducir el término “E” de similitud?

Se contra argumenta:

Se obtuvo tal capacidad al dirigir nuestra atención hacia otras 2 situaciones o cosas, llamémoslas “Z” y “W”, y considerar que estas 2 situaciones o cosas son similares con respecto a “R” si y solo si son similares a “Z” y “W”.

Esta forma de contra argumento evidentemente cae en una regresión al infinito.

Por ello Putnam afirma que ni la similitud ni la conexión causal pueden ser los únicos y fundamentales mecanismos de la referencia.

Nuestros pensamientos tienen la característica distintiva de la *intencionalidad* al poder referirse a otras cosas que no sean ella misma; pero ni las palabras, ni las imágenes mentales, representan *intrínsecamente* aquello a lo que se refieren.

Para demostrar esto, Putnam ofrece su conocido argumento del cerebro en una cubeta:¹⁷

Se trata de un ser humano que ha sido sometido a una operación por un científico que extrae el cerebro de esta persona y lo coloca en una cubeta de nutrientes que lo mantienen vivo. Las terminaciones nerviosas del cerebro han sido conectadas a una computadora súper científica que provoca en esa “persona” la ilusión de que todo es perfectamente normal ya que parece haber gente, edificios, árboles, mesas y sillas a su alrededor, pero todo lo que en realidad está experimentando es sólo el resultado de los impulsos eléctrico-electrónicos que se desplazan desde la súper computadora hasta las terminaciones nerviosas del cerebro.

Las preguntas que se plantea Putnam son:

¿Cómo podemos saber que no nos encontramos en tal situación?

¿Podríamos decir o pensar que somos cerebros en una cubeta?

Su respuesta es que nosotros *no podemos ser cerebros en una cubeta*, ya que la misma noción de serlo se *auto refuta* porque aunque las imágenes y las palabras que la súper computadora crea y recrea son *cualitativamente* idénticas a las imágenes y palabras que sí

¹⁷ Putnam, Hilary, Razón, verdad e historia, Ed. Tecnos, España, Madrid, 1998, pag. 19

representan árboles, recordemos que la *semejanza cualitativa* con algo que representa cualquier cosa *no hace* que esa cosa sea por sí misma una representación, como se demostró con el ejemplo de la hormiga.

Así como una mancha de pintura podría *parecerse* al dibujo de un árbol *sin ser* el dibujo de un árbol, un dato sensorial podría ser cualitativamente idéntico a la “imagen de un árbol” sin ser la imagen de un árbol, por lo que todo el sistema que imaginamos de señales motoras, terminaciones electrónicas y reglas de entrada de lenguaje con datos de los sentidos suministrados por el científico como inputs y outputs, no tienen más conexiones con los árboles que las que la que tenía la línea trazada por la hormiga con Winston Churchill, según argumenta Putnam.

Si somos cerebros en una cubeta, entonces la oración “somos cerebros en una cubeta” afirma algo falso, es decir, la verdad de esta noción lleva implícita su falsedad exactamente como la noción de “no existo” se autorrefuta ya que si soy yo quien está pensando esto, *entonces* tengo que existir.¹⁸

Este ejemplo nos sirve para caracterizar a las *teorías mágicas de la referencia* que pretenden que ciertas representaciones mentales se *refieren usualmente* a ciertas clases de cosas externas.

¿Cómo entran los símbolos del sujeto pensante en una *correspondencia única* con los objetos y conjuntos de objetos del supuesto mundo exterior?

Como vimos, si existen representaciones mentales que se refieran necesariamente a *cosas externas* , deben ser de la naturaleza de los *conceptos* , no de las imágenes, según el realista internalista.

¹⁸ Véase Descartes, *Meditaciones Metafísicas* , Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, Colección Austral, especialmente la meditación segunda)

Contra argumento:

El realista científico o metafísico responde que si bien en realidad no hay ningún signo que *corresponda necesariamente* a ningún conjunto de cosas más bien que a otros, las *conexiones contextuales* entre los signos y las cosas externas (en particular las conexiones causales apropiadas) explican la naturaleza de la referencia.

Putnam contra argumenta:

¿Cómo se podría tener intenciones que determinen qué cadenas causales son del tipo apropiado salvo que seamos capaces de referirnos a las cosas con anticipación?

Para Putnam, tampoco los signos corresponden intrínsecamente a objetos con *independencia* de quién y cómo los *empleé*, a menos que el signo sea empleado de una determinada manera por una determinada comunidad de usuarios y que de esta manera el signo pueda *corresponder* a determinados objetos *dentro del esquema conceptual de esos usuarios*.

La idea de que es necesaria una *conexión causal* se refuta por el hecho mismo de que, por ejemplo, la palabra “extraterrestre” se refiere sin duda a extraterrestres, aunque nunca hayamos, hasta ahora, interactuado con ninguno (que se sepa)

Determinar que la palabra “conejo” se refiere a conejos y que la palabra “silla” se refiere a sillas parece ser tan sólo un pronunciamiento trivial y tautológico. Cuando usamos la palabra “caballo”, no sólo nos referimos a los caballos con los que tenemos conexión real, sino también a todos los demás “objetos” del *mismo tipo*, según el realista metafísico. Pero Putnam señala que la noción de “mismo tipo” implica que de *antemano* sabemos señalar qué propiedades cuentan y qué propiedades no cuentan como *semejanzas*.

Tampoco los significados están en la cabeza porque poseer un concepto no consiste sólo en poseer imágenes, por ejemplo de caballos –y esta noción se extiende a las *imágenes*

visuales y acústicas de las oraciones-, además se requiere la *capacidad de usar* las oraciones de modos situacionalmente adecuados, considerando los factores lingüísticos y también los no lingüísticos.

Por ello, los conceptos -según Putnam- son símbolos que se usan de cierto modo; los símbolos pueden ser públicos o privados, entidades mentales o físicas, pero aún cuando los símbolos sean mentales y privados, el propio símbolo, con independencia de su uso, *no se constituye en concepto*. Si los símbolos por sí mismos no se refieren intrínsecamente a ninguna cosa: “La razón decisiva para sostener que los conceptos no sean representaciones mentales que se refieran intrínsecamente a las cosas es que ni siquiera son representaciones mentales.”¹⁹

La palabra “caballo” se topará entonces con la necesidad de especificar los caballos con los que el término tiene una conexión real, vía *cadena causal del tipo apropiado* que señalamos antes, generándose así consecuente problema de conseguir que el término “caballo” abarque no sólo aquellos caballos inmediatos que tengo a la mano y que puedo señalar sino también a aquellos caballos que estén lejanos a mí en el tiempo y en el espacio.

Contra argumento:

Para el realista metafísico, el concepto sí contiene *automáticamente* no sólo a los objetos inmediatos sino también los que son del mismo tipo.

Putnam contra argumenta:

Afirmar esto es afirmar que el mundo consta de objetos que se *auto-identifican*, es decir, que no son los sujetos pensantes los que clasifican las cosas en géneros o tipos, sino los *objetos mismos los que realizan dicha clasificación*.

¹⁹ Putnam, Hilary, Razón, verdad e historia, Ed. Tecnos, España, Madrid, 1998, pag. 30

Contradictoriamente, para Putnam, los objetos sí se *auto-identifican* pero nunca *independientemente de la mente o sistema conceptual* desde el cual concebimos tales objetos, a diferencia del realista metafísico que postula que los objetos son *independientes* de la mente y a la vez se auto identifican.

Por otra parte, una teoría que sostenga que el significado de las palabras cambia cuando cambian nuestros estados mentales globales, impediría que cualquier palabra conservase siempre el mismo significado, y ello equivaldría al abandono de la misma noción de significado de una palabra.

Putnam cree, finalmente, que por sí mismo y aislado de la situación completa, el estado mental no fija la referencia. La palabra “yo”, que obviamente se refiere a personas distintas en diferentes ocasiones, no tendrá una extensión (entendiéndose el concepto de “extensión” como el conjunto de cosas de las que un término es verdadero: la extensión del término “perro” es el conjunto de los perros) sino una función-extensión, es decir, una función que determina una extensión en cada contexto de uso.

La intención que tiene nuestro pensamiento de referirse realmente a cosas existentes *allá afuera* especifica el modo en que la extensión depende del mundo posible.

Por ejemplo, el concepto de “cubo” y de “poliedro regular con seis caras cuadradas”, son predicados lógicamente equivalentes, por lo que la intención de ambos términos es la misma: la función cuyo valor en cualquier mundo posible es el conjunto de “cubos en ese mundo”.

No obstante, hay diferencias en el significado de los conceptos que no pueden ser captadas *sólo* por la intención, por lo que el comprender un concepto no sólo implica el asociarlo con una intención.

Es por ello que la verdad, establece Putnam, no está directamente determinada *ni por el significado, ni por la intención ni por la extensión.*

Si asignar intenciones a los enunciados es *interpretarlos*, entonces una interpretación es admisible si la mayoría de las veces la oración “a” es verdadera cuando se satisface la condición experimental “e” y tal *constreñimiento* sugiere la idea de que hay *relaciones probabilísticas* entre la experiencia y la verdad o la falsedad de las oraciones del lenguaje.

Concluye Putnam que de la misma manera que los vínculos teoría-experiencia *se hallan tan sujetos a revisión*, cualquier otro aspecto de nuestro cuerpo integrado de conocimiento, como los constreñimientos teóricos, también son revisables conforme se desarrolla la teoría.²⁰

“...la mente puede discernir si se está teniendo o no cierto tipo de experiencia, de forma que si una teoría implica o contiene una oración asociada con una experiencia “e” por medio de algún de constreñimiento operacional probabilístico, o de cualquier otra índole, entonces el sujeto pensante podría saber si la teoría es operativa, o si, por el contrario, hay alguna dificultad de ajuste observando si tiene o no la experiencia “e”. Y dado que los constreñimientos utilizados para contrastar la teoría fijan también las extensiones de los términos, lo que el sujeto pensante estime sobre la “operatividad” de la teoría se constituiría también en una estimación sobre la verdad de esta”

Pero no se pueden fijar las intenciones y las extensiones de los términos individuales fijando las condiciones de verdad de las oraciones completas porque los constreñimientos operacionales y teóricos (aquellos que una determinada comunidad científica estableciera como límites) determinan qué oraciones son verdaderas y cuáles no son verdaderas dentro del lenguaje *pero no pueden determinar la referencia de nuestros términos* al no haber nada en la noción de constreñimiento operacional o teórico que permita determinar dicha referencia. Incluso teniendo a la mano un cierto tipo de constreñimientos que determinara el

²⁰ ibid pag. 43

valor de verdad de cada oración de un lenguaje en cada mundo posible, la referencia de los términos individuales aún permanecería indeterminada porque siempre habría un *número infinito de diferentes interpretaciones de un lenguaje* que asignasen a las oraciones los *valores de verdad correctos* en todos los mundos posibles sin que importe el modo en que se especifiquen tales valores veritativos.

Para Putnam, por último, las nociones de ser intrínseco y extrínseco son, por tanto, algo relativo a las propiedades que uno elige como básicas, ya que ninguna propiedad, como hemos visto, es en sí misma intrínseca o extrínseca.

Capítulo III

EL PROBLEMA MORAL Y EL CARÁCTER PRAGMÁTICO DEL REALISMO INTERNALISTA DE HILARY PUTNAM

Uno puede librarse de todo problema epistemológico en las ciencias morales negando que se pueda decir algo *verdadero o falso* cuando hacemos juicios morales al ver estos juicios *sólo* como sentimientos que proyectamos en el mundo.

Se puede optar por la postura de que dicha cuestión se puede resolver argumentando que los objetos o afirmaciones morales en cuestión no tienen realmente un valor de verdad al pensar que la misma *verdad* es una proyección.

Es por ello que para el realismo internalista, tampoco en el terreno moral se tiene que creer en una *única mejor* versión moral o en una *única mejor* versión causal. Lo que en realidad tenemos son *mejores y peores* versiones, según Putnam.

Nosotros construimos hechos y construimos valores, pero esto no significa, como veíamos, que éstos constructos sean arbitrarios o que no sean susceptibles de ser mejorados. Putnam compara la situación con la construcción de cuchillos²¹:

“...*literalmente* construimos artefactos, y no los hacemos de acuerdo con el anteproyecto de la propia naturaleza, ni hay siempre un diseño que se imponga a todos los diseñadores por ley natural (cuando hacemos cuchillos, no seguimos el diseño del propio universo para un cuchillo), pero no se sigue que los cuchillos que fabricamos no satisfagan necesidades reales, y ciertamente los cuchillos pueden ser mejores o peores”

Contra argumento:

²¹ Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1994, pag. 149

Sí, los valores o imágenes morales que construimos son mejores o peores, pero esto supone que existen criterios para determinar lo que es mejor o peor y de esta manera reaparece nuestro problema de cómo establecemos tales criterios.

Contra argumento de Putnam:

Los criterios para llevar al cabo inferencias inductivas para construir imágenes morales deben de juzgarse, en principio, en relación con los cánones preexistentes pero, además, los criterios simultáneamente con las prácticas deben ser *frecuentemente revisados* mediante un procedimiento de constante ajuste mutuo, ya que los propios criterios con los cuales juzgamos y comparamos nuestras imágenes morales son creaciones humanas *tanto* como las imágenes morales.

Además, será a la luz de las *necesidades humanas reales* (y no sólo a la luz de los caprichosos deseos -de aquí el sentido pragmático que toma su teoría-) que tendrá sentido distinguir entre valores mejores y peores.

Contra argumento:

Pero estas *necesidades humanas* no son preexistentes ya que la humanidad está constantemente rediseñándose a sí misma y, por ello, creando y recreando necesidades.

El realismo internalista recurre a una especie de *comunidad nocional orgánica* para responder a esta última crítica.

Contra argumento:

Nuestras nociones de valor, de imagen moral, de criterio y de necesidad, están tan *profundamente entrelazadas* que ninguno de estos elementos puede por sí mismo presentarse como el fundamento ético o epistemológico buscado. Actuar sobre la *base de*

las probabilidades es lo único *racional* que cabe hacerse, responde Putnam, pero él mismo se pregunta²²:

¿...por qué esperar que...lo que es extremadamente probable que ocurra, ocurrirá?, y junto con Wittgenstein, Putnam admite que:
“Aquí es donde mi pala se dobla. Esto es lo que hago, esto es lo que digo” “...no sé como sé estas cosas”

Afortunadamente, conservamos la esperanza en que ninguna investigación está *indefectible y permanentemente* destinada a ser un *lecho de roca donde la pala se dobla*; sí se dobla, dice Putnam, pero sólo por ahora, aquí es donde las justificaciones y explicaciones acaban *ahora*, pero es probable que en un futuro, sostiene, desarrollemos el suficiente conocimiento para poder perforar el lecho de roca, por lo que el realismo internalista finalmente “dobla su pala” y se acoge a ésta esperanza.

El realismo internalista, que ahora ha desarrollado un carácter más pragmatista, propone que nuestras imágenes morales y nuestros fundamentos justificatorios están en un *proceso de desarrollo y reforma*, aunque en cada nivel de este desarrollo encontremos momentos en los cuales nos vemos obligados a tener que *doblar nuestra pala*.

Señala Putnam que es posible criticar racionalmente las diferentes visiones e imágenes científicas y morales que hemos creado porque una imagen puede contradecir lo que desde otro fundamento creemos que es racional creer, *lo que no se puede esperar es que la crítica determine una única, perenne e intacta, visión moral o epistemológica*.

Cuando habla Putnam de que nuestras imágenes epistemológicas y morales y nuestros fundamentos justificatorios están en un *proceso de desarrollo*, quizá interminable, me recuerda mucho a la postura del filósofo Hans-Georg Gadamer que señala²³:

²² *ibid*, pags. 158 y 159

“Toda la dimensión objetiva de la vida humana radica en la labor reflexiva de la vida y no en el sujeto de una teoría del conocimiento. El Arte, el Estado, la Sociedad, la Religión, todos los valores, bienes y normas absolutas que se dan en estas esferas, proceden últimamente de la labor reflexiva de la vida. La pretensión de validez absoluta por parte de esas realidades se explica por una “limitación del horizonte del tiempo” o, lo que es lo mismo, por una falta de horizonte histórico”

Para el pragmatismo putneano, es más valioso lo que la ciencia *comprende* acerca del *comportamiento* de las mesas y sillas que lo que tenga que decir acerca de si estas mesas y sillas *realmente existen*.

Señala Putnam²⁴ que si alguna vez llegamos a ser tan transparentes a nosotros mismos que la distinción entre conocimiento práctico y conocimiento teórico llegue a *desaparecer*, entonces no cabe duda que instituciones como la ciencia, la filosofía y la literatura, tal y como ahora las conocemos, también desaparecerían. Por ejemplo, si no podemos *reducir* el cocinar bien o elaborar buen vino a una “ciencia”, mucho menos podemos esperar reducir el arte de vivir a la ciencia. Sin embargo apunta Putnam que el hecho de que no podamos reducir el “vivir bien” a una ciencia no significa que reflexionar sobre cómo vivir bien no sea una empresa racional o que no podamos llegar a tener un conocimiento preciso sobre ello. Incluso la comprensión, para Putnam, no es algo que acaezca espontáneamente, sino que es el resultado de la capacidad que tiene un sujeto para adecuar sus pensamientos a las circunstancias de manera exitosa.

La dimensión pragmática de la teoría putneana tiene la forma:

Si hago “x” conseguiré “y”

²³ Gadamer, Hans-Georg, Verdad y Método II, Traducción de Manuel Olasagasti, Ed. Sígueme, España, Salamanca, 1994, pag. 36. Título original: Wahrheit und Methode, 1986

²⁴ Meaning and the Moral Sciences, Ed. Routledge & Kegan Paul, London, 1978,

El argumento pragmático de Putnam se puede presentar de la siguiente manera:

1. Ningún conjunto de eventos mentales constituye por sí mismo la comprensión
2. Ningún conjunto de eventos mentales es absolutamente necesario para la comprensión
3. Los conceptos no pueden ser idénticos a objetos mentales de ningún tipo sin tener en cuenta su uso.

Putnam considera que si algunas de nuestras creencias están íntimamente ligadas con la acción –creencias directivas– entonces, una cantidad importante de nuestras creencias directivas son verdaderas porque de no haber sido así “no habiésemos sobrevivido”²⁵ a lo largo de la historia evolutiva del hombre en el mundo.

Desde el punto de vista de la teoría evolucionista, todo lo que se necesita para seguir la cadena evolutiva es que una cantidad suficiente de mis creencias sean verdaderas bajo cualquier interpretación de tal manera que conecte tales creencias con acciones pragmáticamente relevantes. Es un error pensar que la evolución determina *una única correspondencia* entre las expresiones referenciales y los objetos externos, aclara Putnam, y no porque no existan correspondencias sino porque existen *demasiadas*, por lo que no podríamos seleccionar una exacta correspondencia entre las palabras o los signos mentales y las cosas independientes de la mente sin tener de *antemano* el acceso referencial a estas supuestas entidades independientes de la mente como vimos anteriormente. Incluso la matemática establece lo mismo cuando dice que para seleccionar una correspondencia entre 2 dominios necesitamos tener acceso independiente a ambos dominios.

²⁵ Putnam, Hilary, Razón, verdad e historia, Ed. Tecnos, Madrid, España, 1998, pag. 50

Como hemos visto hasta aquí, la verdad no se constriñe a una única correspondencia, por lo que se abre la posibilidad a cierto *pluralismo epistémico*, admite Putnam.

Lo que evidencia empírica nos impele a hacer al no poder seleccionar una única correspondencia entre nuestros términos y las cosas externas, es motivarnos a tratar a las palabras y a los signos mentales *de tal modo* que una cantidad suficiente de nuestras creencias empíricamente adecuadas resulten verdaderas *con el fin* de que una cantidad suficiente de nuestras acciones, *contribuyan* a nuestra evolución.

Para Putnam, la verdad debe ser tal que estemos capacitados para decir de qué modo es posible captarla tal cual es, por lo que todo debate sobre la verdad, desde el punto de vista pragmático, obtendrá todo su fundamento de la explicación necesaria y paralela de cómo es que se llegó a esa verdad.

Si el conocimiento de los hechos presupone el conocimiento de las interpretaciones y el conocimiento de las interpretaciones presupone el conocimiento de los hechos, *las decisiones* acerca de los “hechos” y los “juicios de valor” *dependen una de otra y se condicionarán recíprocamente*.

Putnam cita a William James, un pragmatista de principios del siglo pasado,²⁶ quien le parece ser uno de los primeros filósofos de su tiempo en ver la estrecha relación e incluso interdependencia entre conceptos como “hecho”, “teoría”, “valor” e “interpretación”.

El pragmatismo sostiene que *no existen garantías* que nos eximan de reevaluar constantemente nuestras creencias y conceptos, incluso los que aparentan inmutabilidad.

La actitud pragmática tiene la forma:

Si las consecuencias de creer que “p” son buenas para ti

Entonces “p” es verdadero para ti.

²⁶ James, William, *Pragmatismo*, Ed. Folio, S.A., Barcelona, España, 2002

El criterio de verdad será, entonces y según esta teoría, el que mejor se adapte a la vida y a nuestras expectativas, criterio que adopta Putnam e introduce como central para la comprensión de su realismo internalista en los últimos años.

OBSERVACIONES

Putnam nos impele a abandonar la falsa dicotomía entre lo que supuestamente es el mundo “en sí mismo” y los conceptos que usamos para pensar y hablar sobre él, ya que tal distinción no puede ser demarcada con claridad. No es que no se pueda conocer la “cosa en sí”, sino que será imposible conocerla sin establecer previamente el marco conceptual desde el cual se habla de la tal “cosa en sí”.

Según Curtis Brown²⁷, todos los idealistas comparten el llamado “principio cardinal del idealismo” que dice que el *ser depende de lo que conozcamos de él*.

Para Putnam, como para Kant, el mundo de allá afuera es empíricamente real aunque dependiente, como vimos, del marco conceptual con el cual nos confrontamos a éste.

Putnam no duda que haya una mesa ahí afuera, duda acerca de a *qué nos referimos* cuando decimos *mesa*, y por esto sugiere que necesitamos *arrojar por la ventana* toda noción de correspondencia ya que ésta no es anterior a la verdad; sólo el saber las condiciones bajo las cuales nociones como la de “mesa” son verdaderas nos permitirá saber a qué nos referimos cuando decimos “mesa”.

Putnam, como vimos, quiere negar que exista tal relación como la referencia entre las palabras y las cosas en sí mismas al ver la referencia meramente como un medio semántico que organiza los objetos de nuestro mundo interior.

Brown considera que esta postura nos llevaría, por ejemplo, a la afirmación de que la definición de Dios como una “omnipotente y omnisciente entidad existente” *establece* la existencia de Dios. Es por ello que necesitamos establecer cierta relación de constreñimiento entre los objetos externos y nuestros esquemas conceptuales, pero, como

²⁷ Brown Curtis, “Internal Realism: Transcendental Idealism?”, *Midwest Studies in philosophy*, XII

no podemos, según Putnam, determinar la referencia a estos objetos externos, este constreñimiento permanecerá indefinidamente indeterminado.

Con este argumento, Curtis Brown critica a Putnam el que haya pretendido imprimir consecuencias ontológicas a sus argumentos concernientes a nociones semánticas como las que hemos visto con respecto a la verdad y a la referencia a lo largo de este ensayo.

Otra observación de Brown es que los indeterministas no niegan que los objetos tengan propiedades en sí mismos, lo afirman es que la indeterminación sólo está en nuestras referencias a esos objetos y sus propiedades y no en los objetos mismos ni en sus propiedades intrínsecas. Por ejemplo, podemos decir que el referente de “mesa” en una interpretación es que esta mesa es dura y hecha de madera mientras que en otra interpretación es suave y peluda, como vimos en el caso de los cubos de hielo, pero esto no quiere decir que hay un objeto que en sí mismo no es ni duro ni de madera ni suave ni peluda, lo único que está indeterminado es a *qué tipo de mesa* nos estamos refiriendo.

Además, si suponemos, con Putnam, que las mesas y las sillas están de alguna manera determinadas por nuestra mente, todavía sería posible usar la palabra “mesa” para referirnos a “mesas” pero también a “sillas”, referencias disímbolas que la teoría del mundo como dependiente de la mente no puede determinar. Imputa que Putnam sostenga que los *objetos* y las *referencias* a estos objetos *nazcan* conforme se desarrolla el discurso acerca de su existencia, es decir, que nunca sean anteriores al discurso mediante el cual creamos los objetos al inventar las clasificaciones que hacemos de ellos. Para Brown, el mundo tiene muchísimas más clasificaciones de las que podamos concientizar y racionalizar, por lo que el mundo contiene mucho más objetos de los que nos podamos referir y no menos.

El giro pragmático que da Putnam alega que, después de todo, nuestras teorías deben ser verdaderas ya que han contribuido a que hayamos podido llegar hasta este momento a

través de la cadena evolutiva y las vicisitudes históricas, por lo que todo lo que se necesita es que una cantidad suficiente de nuestras creencias sean verdaderas bajo cualquier interpretación mediante la cual *conectemos tales creencias con acciones pragmáticamente relevantes*. De aquí la importancia del pragmatismo para la conclusión del realismo internalista de Putnam.

Por otro lado, Putnam parece contradecirse y mantener un dejo de realismo metafísico cuando afirma por un lado que si los objetos y los signos son ambos internos, entonces será posible saber que signo corresponde a qué objeto. No obstante, después de que Putnam analiza esta relación interna entre los signos y los objetos, relación que vimos más arriba, tiene que concluir que si los constreñimientos referenciales no pueden seleccionar una sola relación de correspondencia entre nuestras palabras y el mundo de allá afuera, debe de haber algún constreñimiento externo que sí lo haga, por lo que Putnam, a la vez, reconoce que todo sistema conceptual estará constreñido de alguna manera también por la realidad externa, sin llegar nunca a dilucidar de qué manera este constreñimiento externo demarca lo que es real y no real en el sistema conceptual.

Así mismo se le reclama a Putnam que su teoría internalista no difiere sustancialmente de la teoría epistemológica kantiana, sin embargo podemos señalar una diferencia sustancial entre el paralelismo que implica el realismo internalista putneano y el idealismo kantiano y es que el objetivo específico de sus *escepticismos* varían: en Kant parece ir dirigido a nuestra pretendida habilidad de *conocer* el mundo, en cambio Putnam lo dirige a nuestra pretendida habilidad de *referimos* al mundo.

Por mi parte considero que las 2 contribuciones epistemológicas más importantes que añade Putnam a la teoría kantiana del conocimiento son:

1. Que una vez establecido desde qué marco conceptual estamos hablando, podremos determinar cuántos y qué objetos existen en un determinado mundo construido precisamente por el mismo sistema conceptual.
2. Proponer que esos mismos objetos reales a los que uno puede referirse sólo especificando previamente el marco conceptual desde el cual se está hablando -de ahí que Putnam le haya nombrado a tu teoría “realismo” interno- de alguna manera constriñen la noción que tenemos de estos mismos objetos.

Creo, sin embargo, que ese constreñimiento no proviene de los *objetos reales del mundo externo* sino de los *objetos “reales” que construye el marco conceptual* y que establece como existentes según la racionalidad y coherencia del sistema, por lo que pienso que Putnam no deja claro la forma en que la realidad objetiva constreñiría lo que puede o no afirmarse dentro de la teoría que delimita un determinado marco conceptual.

Otra importante observación es que el mundo putneano es *a la vez* dependiente de nuestra mente al ser construido por el sistema conceptual pero a la vez es autónomo ya que puede constreñir al mismo sistema conceptual que lo creó.

Termino señalando que es importante no confundir al relativismo, pluralismo y escepticismo.

Si el realismo internalista no es una postura que implica la relatividad, al menos si puede ser calificada de mantener una postura pluralista epistemológica.

El relativismo comienza con la observación de la diversidad. Si las creencias y prácticas epistemológicas difieren entre una cultura y otra, entre un sistema epistémico y otro alternativo, entre un sistema moral y otro alternativo, la pregunta pertinente a formularse es la siguiente:

¿Existe un criterio objetivo que nos revele la verdad o pertinencia de ciertas creencias con respecto a otras?

Y si existiera

¿Está al alcance del intelecto humano determinarla?

El punto de vista de que todas las posturas epistemológicas deberán ser consideradas igualmente correctas al no haber posibilidad de establecer principios justificativos generales, es el punto de vista del relativista.

Podemos llevar a un extremo esta actitud e incluso suspender el juicio sobre 2 posturas supuestamente contrarias (como las que estamos estudiando sobre el realismo versus anti realismo) al creernos *imposibilitados* para determinar las virtudes que ambas posturas encierran, este es el punto de vista de la actitud escéptica.

La postura escéptica y la relativista pueden confundirse ya que ambas declinan en su intento por establecer una única verdad que sea la misma para todos. Sin embargo, el escéptico sostiene que la noción de verdad, si existiese, no podemos conocerla; en cambio el relativista no piensa lo mismo, éste sostiene que la verdad sólo es relativa a cada sociedad, a cada método científico y a cada individuo con sus *propios* criterios de verdad.

Parece ser que cualquier criterio supuestamente objetivo que establezcamos estará irremediablemente reflejando nuestros propios prejuicios, nuestros propios puntos de vista acerca de lo que creemos que justifica nuestro conocimiento, de lo que consideramos cuenta como legítima evidencia e incluso de lo que tomaremos como hechos relevantes e irrelevantes para el seguimiento de cualquier “programa de investigación”, por usar un concepto kuhniano.

Por otro lado, Ernest Lepore y Barry Loewer²⁸ critican a Putnam desde el punto de vista de los contra factuales, el argumento es el siguiente:

Para el realismo internalista, una oración estará justificada si está *idealmente justificada*, mientras que para el realista metafísico, una oración estaría justificada si se *corresponde con algún hecho*.

La postura putneana tiene la siguiente forma:

Aunque no hayamos todavía construido una teoría que postule, por ejemplo, la existencia de los electrones, de todos modos existen los electrones *si es que se está justificado* en creer en su existencia.

Esta afirmación la rechaza el realista metafísico ya que ellos quieren afirmar que es *un hecho* que existen los electrones aún cuando no hayamos creado una teoría que hable sobre su existencia y no sólo el que uno *estaría justificado* en creer que estos existen.

Si caracterizamos al relativismo como una postura que no puede distinguir entre “P es verdadero” y “Pienso que P es verdadero”, creo que Putnam no es un relativista. Pero si también caracterizamos al relativismo como una postura que nos lleva a la inconmensurabilidad entre teorías opuestas, creo que Putnam sí cae en el relativismo al no haber resuelto satisfactoriamente, a mi parecer, este problema.

La última crítica de Lepore y de Loewer a Putnam es la siguiente:

“Simply say that sentences have justification conditions, not realist truth conditions, and – Voilá! - the problem of intentionality vanishes. But does it? Isn’t there, for example, still a problem of accounting for the causal efficacy of intentional (and other mental) states, if these are not naturalistically reducible?”²⁹

²⁸ “A Putnam’s Progress”, Midwest Studies in philosophy, XII

²⁹ Lepore, Ernest y Loewer, Barry, en “A Putnam’s Progress”, Midwest Studies in philosophy, XII, pag.471

Si volvemos a nuestra pregunta central:

¿Concebiríamos las sillas y las mesas del mundo “externo” de la misma forma que las concebimos si no tuviéramos la *pretensión* de que nuestras ideas acerca de estas sillas y mesas *corresponden de alguna manera* con lo que las mesas y las sillas son en sí mismas? Seguramente concebiríamos a las sillas y a las mesas del mundo externo de manera diferente.

El realismo científico (y con él el metafísico) como el realismo del sentido común tienen, como vimos, la pretensión de estar señalando una realidad independiente de nuestra propia representación del mundo al menos en el sentido de que muchos de nuestros argumentos para aceptar o rechazar una determinada representación se basan en que consideramos que la representación *corresponde o no corresponde* de hecho a una supuesta realidad objetiva.

Frente a 2 teorías (llamémosles “s” y “p”), tratamos de argumentar si nuestra forma de concebir al mundo a partir de la teoría “s” es preferible a la otra forma alternativa como la que representaría “p”. Pragmáticamente no podríamos distinguir los méritos de “s” frente a los méritos de “p” *sin asumir* que el valor de “s” radica, a diferencia de “p”, en que “s” *pretende* ser una representación objetiva de una realidad cuya existencia se supone independiente tanto de “s” como de “p”

Creo que esta *pretensión* nunca la justificó contundentemente Hilary Putnam a lo largo de los textos que revisamos, no obstante haber apelado al sentido pragmático que debemos inferirle a la verdad.

Lo que Putnam afirma es que la relatividad de las causas a los intereses, a los marcos conceptuales y a las condiciones del entorno en las explicaciones del suceso en cuestión, factores que muchas veces no se toman en cuenta en la “ciencia dura” (pensemos en la física, en la biología) no significa que la causalidad se convierta en algo que nosotros

simplemente legislemos *siempre y cuando* hayamos establecido el esquema conceptual desde el cual abordamos al mundo.

Por último, creo que la cosa en sí y la propiedad que la cosa tiene “en sí misma” pertenecerán, entonces, al mismo círculo de ideas en la filosofía de Putnam.

Para las “ciencias duras”, determinar algo más allá de toda controversia es hacerlo de una vez y para siempre, en lugar de establecerlo sólo como conocimiento aceptado por un tiempo. Putnam señala, y con razón, que si vemos la historia y desarrollo de la ciencia, concluiremos que no está del todo claro cuál y cuánta “ciencia dura” se ha creado y se creará más allá de la controversia ya que la historia de casos de teorías particulares en física, biología, etc., muestran que ningún paradigma creado por estas ciencias “duras” puede ajustarse a todas las diferentes investigaciones que se llevan al cabo bajo el nombre de ciencia -pensemos en las humanidades, en las ciencias sociales, en la filosofía-. Por lo que las disputas en este tipo de disciplinas no son necesariamente inútiles ni *sólo* se vierten afirmaciones subjetivas y sin significado cognitivo.

Putnam se pregunta que cuál es el verdadero valor, *el verdadero valor práctico*, de creer que sólo lo que puede ser establecido más allá de la controversia tiene algo que ver con el conocimiento y la comprensión. La evaluación forma parte, según Putnam, tanto de nuestra actividad conceptual global, como de nuestra actividad práctica o experiencia y *será precisamente esta experiencia* la que nos inducirá a presuponer ciertas direcciones mejores respecto de otras, enfatizando el carácter pragmático del realismo internalista.

Con respecto a la referencia, vimos que los conceptos son capacidades y no cosas que acontecen en la mente, por lo que el realismo internalista rechazará la existencia de representaciones mentales que se refieran *necesariamente* a cosas externas.

Putnam concluye proponiendo que la principal labor del filósofo es el abocarse, entre otras cosas, a la tarea de delimitar las teorías que podemos mantener *más razonablemente dentro de un esquema conceptual* dado:

“...la tarea del filósofo será la de determinar cuáles de nuestras intuiciones podemos mantener responsablemente y *cuáles* debemos abandonar en un período de cambio conceptual...”³⁰

Como vimos, una teoría puede presentarse como *razonable* para creer en ella *aún sin que podamos* diseñar un experimento (o crear datos) tal que si lo realizáramos estuviéramos en la posición de confirmar o no confirmar las hipótesis que propone de tal manera que *obligara* a la aceptación de dicha teoría a cierta comunidad epistemológica.

Creo que Putnam no deja del todo claro como es que el mismo sistema conceptual que utilizamos para describir al mundo restringirá el espacio de descripciones que tenemos disponibles sin *predeterminar* las respuestas a nuestras preguntas.

Los razonamientos y justificaciones para determinar qué es el conocimiento verdadero caen, como señalamos, en regresiones al infinito, sin embargo, esto no obsta para que la gente *se decida por aferrarse* a algún primer principio básico no del todo racional³¹ a partir del cual construye sus nociones de verdad.

³⁰ Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1994, pag. 79

³¹ Véase “Can the basic principles of rationality be defended rationally?”, Tesis de doctorado de Armando Cíntora Gómez, por publicarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Berkeley, George, Principios del Conocimiento Humano, Ed. Aguilar, México, 1980
2. Brown Curtis, “Internal Realism: Transcendental Idealism?”, *Midwest Studies in philosophy*, XII
3. Gadamer, Hans-Georg, Verdad y Método II, Traducción de Manuel Olasagasti, Ed. Sígueme, Salamanca, España, 1994, pag. 36. Título original: *Wahrheit und Methode*, 1986.
4. Hessen, J., Teoría del Conocimiento, Ed. Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral No. 107, México, D.F., 1995
5. James, William, Pragmatismo, Traducción de Luis Rodríguez Aranda, Ed. Folio, S.A., Barcelona, España, 2002. Título original: Pragmatism: a New Name for some Old Ways of Thinking (1907)
6. Kant, Crítica de la Razón Pura, Trad. Francisco Larroyo, Ed. Porrúa, México, D.F., 1996
7. Lepore, Ernest y Loewer, Barry, en “A Putnam’s Progress”, *Midwest Studies in philosophy*, XII
8. Moncada García, Francisco, Teoría de la Música, Ed. Framong, México, D.F., 1995, pags. Cap. V
9. Platón, La República o el Estado, Ed. Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral No. 220, México, D.F., 1990
10. Putnam, Hilary, El Pragmatismo: un debate abierto, Traducción de Roberto Rosaspini Reynolds, Ed. Gedisa, España, Barcelona, 1999. Título original, Il pragmatismo: una questione aperta, 1992.
11. Putnam, Hilary, Las mil caras del realismo, Ediciones Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España, 1994. Traduc. De Margarita Vázquez Campos y Antonio Manuel Liz Gutiérrez

12. Putnam, Hilary, Razón, verdad e historia, Ed. Tecnos, España, Madrid, 1998, Título original: Reason, Truth and History, Cambridge University Press, 1981
13. Putnam, Hilary, Representación y Realidad: un balance crítico del funcionalismo, Traducción de Gabriela Ventureira, Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1995. Título original: Representation and Reality, 1988.
14. Thomas Khun, La Estructura de las Revoluciones Científicas, Ed. F.C.E., México, D.F., 1999. Título original: The Structure of Scientific Revolutions, University of Chicago Pres, 1962
15. Wittengstein, Ludwig, Tractatus lógico-philosophicus, Trad. De Enrique Tierno Galván, Ed. Alianza, España, Madrid, 1973